

José Rubio Sánchez  
José Miguel Cuesta Puertes

*Cuentos de  
magia y misterio*



Ediciones Corona Borealis

**E**ones atrás, cuando no reinaba el Tiempo, existió un lugar de ensueño, una Tierra de Luz donde los Inmortales Bienaventurados convivían con la efímera raza de los Hombres. Allí, un edificio de proporciones ciclópeas se elevaba hacia las estrellas. Contenía entre sus paredes de cuarzo y diamante una biblioteca grandiosa, de la que la Biblioteca de Babilonia, la de Sumer, Alejandría, incluso Pérgamo o la de la colina de Kuyunju, sólo han sido pálidos reflejos. Esa Biblioteca Universal pasó a la posteridad como la «Biblioteca de la Memoria Olvidada».

Allí reposaban las Obras más preciadas del Saber Divino y Humano: libros de magia y aventuras, narraciones de viajes, descripciones de países exóticos; mitos y leyendas de todos los pueblos de la Tierra, incluso de otras esferas, dimensiones y planetas. Hechos del pasado y del futuro; secretos alquímicos, herméticos, y la más variada colección de escritos de los que los perdidos *Libros de Thot*, *Las Estancias del Dzyan* o el inefable y maldito *Necroeroticón*, sólo eran una pequeña muestra.

Pero aquel Legado de los Dioses desapareció, pues impías manos saquearon la maravillosa Biblioteca; ladrones ávidos de riqueza que los desperdigaron, con insana ambición y avaricia, por los confines de la Tierra.

Sí, gran parte de la dote divina se perdió... hasta ahora.

Algunos relatos los hemos recuperado de milenarias tumbas egipcias, donde fueron escondidos durante eones a los ojos de los hombres. Otros son el premio por haber vendido nuestra alma —varias veces— al diablo; y otros más se los arrebatamos al mismísimo Mefistófeles de su arcón sagrado cerrado con Siete Sellos, no antes de vencer al Cerbero que los custodiaba. Pero todos estos cuentos, diseminados por las cuatro esquinas del mundo, por inhóspitos desiertos, catacumbas siniestras y selvas intransitables, pertenecieron en su día, antes que los ladrones los mancillaran con sus odiosas manos, a la Biblioteca de la Memoria Olvidada, allí donde reposaba, orgulloso, el libro más buscado por todos los sabios: *El Libro del Destino*.

Sabed que en estas obras que ahora compilamos para vosotros, inquietos lectores, tras el velo de ilusión y fantasía que en ellas apreciareis, se encuentra la verdad auténtica, la verdad de saber que todo lo que aquí se narra ocurrió, ocurre en estos precisos momentos, o, sin duda, ocurrirá en el nebuloso futuro.

The image shows the spine of an antique book, oriented vertically. The spine is made of dark, worn leather with several raised bands. The title "El Elegido" is written in a black, elegant calligraphic script on a lighter, rectangular label in the upper-middle section. Below the title, there are decorative elements including a small square patch with a floral or geometric pattern, and a wide, ornate band at the bottom featuring intricate white or light-colored scrollwork and floral designs. The top of the image shows the fore-edge of the book's pages, which are aged and slightly curved.

*El Elegido*

# I

*¡Gloria a ti, padre de la vida!  
Dios secreto salido de secretas tinieblas,  
Tú inundas los campos creados por el sol.  
Tú calmas la sed de los rebaños,  
Tú abrevas la tierra.  
Camino celeste, descienes de las alturas.  
Amigo de los trigos, para quien crece el grano...  
... tú trabajas por tus millones de hijos.*

Poema del Nilo

**H**ace tiempo, a orillas de ese río que algunos llaman Nilo y los egipcios Hâpi, vivía una familia de agricultores. El padre, Heti, cultivaba un pequeño trozo de tierra cerca de la ribera y su hijo, Iaco, le ayudaba cuando no estaba aprendiendo de los sacerdotes con los otros niños o jugando con sus amigos. Gracias a la crecida de Hâpi, todos los años, en la primera estación del año: *akit*, cuando aparecía en el horizonte oriental la estrella Sothis, el río anegaba las tierras situadas en la depresión de su curso enriqueciéndolas con el limo. Esperaban a que bajase el nivel del agua y entonces, antes de que la tierra se endureciese, sembraban y labraban. El trabajo no era muy duro, pero requería estar atento y cuidar los cultivos como se cuida un jardín. Tampoco era mucho terreno, pero suficiente para proporcionarles lo básico para comer. Iaco colaboraba, pero no le atraía mucho ese trabajo, lo hacía porque sabía que la familia lo necesitaba, pero sentía que no era lo suyo.

A él le gustaba más lo que le enseñaban los sabios en la Casa de los Millones de Años, la historia de su país, sus mágicas leyendas. Le gustaba conocer la vida y costumbres de los animales, aprender a fabricar figuras con arcilla, pintar las paredes de